

## Españoles en Africa

En Nueva York, y no hace mucho tiempo, apareció en una de las más serias revistas que allí se publican, en "The Nation", una caricatura que representaba un campo de concentración africano repleto de refugiados políticos españoles -- esos refugiados políticos españoles que el gobierno de Vichy mantiene detenidos desde hace tanto tiempo y que Giraud, incomprendiblemente, sigue manteniendo detenidos --. Por la puerta de ese campo de concentración, a modo de centinela de aquellos españoles y armado de gran jeta y gran fusil, se paseaba un senegalés. Y a dos pasos de allá y por un camino contiguo, desfilaba, con grandes banderas, el ejército norteamericano, el ejército de la libertad, ese ejército que un día dirigió Washington, que luego dirigió Lincoln y que hoy dirige Roosevelt.

Ultimamente, en la misma ciudad de Nueva York, dos veces autorizadas han dejado oír su protesta por aquella degradante situación. La última, cuyas palabras se publicaron en un cable que apareció en los diarios del Domingo 28 del corriente, era más grave que la primera: revelaba que las autoridades norteamericanas de Africa ocupaban como peones a aquellos refugiados, pagándoles un salario indigno: catorce centavos diarios.

Demás está decir que todo esto ha producido en nosotros la más dolorosa sorpresa. ¿Por qué está ocurriendo aquello y por qué ocurre esto? Giraud, que apareció como el Mesías de Francia, que ha derogado las leyes raciales y decretado la libertad de algunos de los prisioneros políticos que había en Africa, no ha puesto en libertad a los españoles, que tienen, más que otros, derecho a ello, ya que fueron los primeros soldados en la lucha contra el nazismo y el fascismo. Inglaterra y Estados Unidos, que con una sola palabra habrían podido hacer cesar esa afrentosa situación, no han dicho esa palabra, peor aun, han dado motivo, por lo menos Estados Unidos, para que una voz norteamericana se levante y revele hechos indignos.

Queremos creer en Estados Unidos y en Roosevelt, queremos creer en I

glaterra y en Churchill, pero queremos creer plenamente, sin restricciones y sin reservas. La V de la victoria, que significa, antes que victoria, libertad, no puede ser patrimonio de unos pocos hombres: debe ser, y de otro modo no valdrá nada, patrimonio de toda la humanidad.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©